PARIS acoge al chileno ANTUNEZ

Plástica

De nuestro Redactor en París,
OSCAR PINOCHET

París. (Con retraso).— Durante dos semanas, el público que frecuenta esas dos grandes arterias de París que son la Avenue de Messine y el Boulevard Haussmann, en el cruce con la Rue de Miromesnil, pudo apreciar en la vitrina de la Galería Creuze un cuadro de factura extremadamente personal, que representaba con tonos preferentemente grises la trágica situación del habitante de las grandes ciudades —"roedor de las calles espesas"— uniformado por la vida sin horizontes de la selva de cemento, convertido en un número, en una marea de números agitada sin descanso por los odios y las pasiones que les inyectan sus interesados "salvadores" de todas las tendencias.

En una ciudad que posee un mínimun de 150 galerías de pintura, es muy difícil que un pintor extranjero recién llegado tenga público, sea el objeto de críticas en diarios y revistas o venda cuadros. El éxito de Antúnez puede medirse por estos tres antecedentes, y creo que hace muchos años que un pintor chileno no lo obtenía aquí.

Nemesio Antúnez es un ejemplo de trabajo silencioso, alejado del bullicio de los cenáculos de pintura y del autobombo. Hace nueve años que partió de Chile, aprovechando para ello una beca que le fuera concedida en su calidad de arquitecto. Recorrió y se instaló, sucesivamente, en Cuba, México y Estados Unidos, país éste último donde hizo exposiciones en 1945 y 1949. El no habla de su éxito pero podemos adivinarlo sabiendo que varios de sus grabados fueron comprados por el Museo de Arte Moderno de Nueva York y por otros museos de Estados Unidos.

En Nueva York, donde siguió cursos de grabado en la Academia de William Hayter, sufrió ese choque violento que experimenta el viajero ante una arquitectura que, aparentemente, no hubiera tomado en cuenta las dimensiones humanas al alzar sus construcciones. La muchedumbre en continuo movimiento, su anonimato, su desolado ir y venir rumbo a metas cada vez más vagas e inconsistentes, lo impresionaron con fuerza y dieron una nueva dirección a su pintura. Con este drama adentro, Antúnez no podía pintar ni paisajes arrebolados, ni exquisitos ramos de flores cubiertas de rocío.

"El pintor —me dice— tiene un papel que cumplir en la sociedad, un papel que va más allá de su pequeño y cerrado mundo de la creación pictórica. Debe hacer frente a sus responsabilidades sociales y dejar en sus cuadros una muestra de las inquietudes y luchas de que ha sido testigo. Por lo menos es así como yo concibo la pintura".

Pasamos frente a varias telas y le hago notar la ausencia de colores vivos. "Es verdad —me responde—; he tratado, antes que nada, de reflejar el clima en que viven mis personajes, que no es precisamente el de la alegría. Pero debo declararle que, desde mi llegada a París, mi paleta se ha ido aclarando, humanizando, al contacto con una ciudad en que el individuo ya no recibe en forma tan brutal la influencia agobiadora de las enormes construcciones". Se detiene ante un cuadro de esta segunda época —comprado por ese gran coleccionista que es Germán Vergara Donoso, Embajador de Chile en Buenos Aires— y me doy cuenta de que los grises van cediendo poco a poco su puesto a otros colores que, aunque severos, traducen mejor el inconfundible aire de París, sus avenidas más anchas y arboladas, su gente más libre en todo sentido. "Creo que cuando llegue a Chile en cuatro meses más —dice Antúnez—, su luz, sus habitantes, darán, posiblemente otra variante a mi forma actual".

Nemesio ANTUNEZ.— Lluvia

París ha servido también a Antúnez para abandonar un poco su tema principal —para mí el más auténtico— y dedicarse, en la tranquilidad de su departamento de la calle Pierre Lerroux a la pintura de naturalezas muertas de gran sencillez, en las que abundan las cucharas, las tazas y demás utensilios del hogar, y en que no se desdeña a los fósforos sobre el ajedrez de los manteles. Son pequeñas obras en que nuestro pintor ha ido al encuentro de diversos problemas de su especialidad, solucionándolos, hay que declararlo, con maestría.

En el Salón de Mayo, en el Museo de Arte Moderno, Antúnez expone actualmente algunos grabados junto a obras de Matisse, Picasso, Buffet y otros pintores del momento. Le pregunto cuál es su opinión sobre la pintura actual: "Es indiscutible —me dice— que no estamos en un gran momento. A la cabeza del movimiento artístico siguen las mismas figuras de 50 años atrás, que hoy tienen alrededor de 80 años: Braque, Matisse, Leger, Picasso, Rouault, Chagall, Dufy, Derain, Vlamink, Utrillo, etc. Ninguno de los jóvenes de hoy ha podido ir más adelante y se han contentado con seguir hasta los extremos, a veces académicos, las mismas tendencias de los Maestros".

La crítica ha sido elogiosa para con Antúnez y su obra. Creo de interés extractar párrafos de algunos artículos:

Del semanario "Arts" (24 de abril): "Comencemos por decir que Antúnez es un gran pintor. Sus personajes, sin sexo ni cara, los obtiene raspando el color. Permanecen juntos, asociados por contigüidad, y su ballet es el de un abandono compuesto de mil abandonos, de un patetismo llevado hasta la nostalgia".

Del diario "Combat" (21 de abril): "Muchedumbre gris de siluetas grises; sus personajes atraen la luz, pero la luz no los ilumina, no nos dice nada del peso —o liviandad— de sus cuerpos; la luz absorbe sus gestos, los confunde, los hace a todos iguales. Es el aspecto dramático de la obra de Antúnez y la multitud de personajes llega a comunicarnos el sentimiento de una soledad sin esperanza. Pictóricamente, la expresión de tal sentimiento deberá buscarse en una técnica que confunde la claridad y la sombra, y tamiza la vivacidad de los colores. Es en ese momento cuando los acentos más vivos del color se encuentran, que somos sensibles a la presencia de una cierta alegría".

En "Lettres Francaises": "Se aprecia visiblemente la necesidad de pintar el movimiento a traves del espacio; un movimiento casi cinematográfico, que llega a obtener la unión de lo real (por ejemplo en las cucharas) y de un gusto particular por las líneas más agudas, los ritmos más vivos, los colores más tornasolados".

En octubre, Nemesio Antúnez dejará París y la Academia de William Heyter, donde es jefe de taller, y se dirigirá a Chile. Ojalá que su presencia sirva para que la pintura chilena, a su contacto y al de tantos otros auténticos pintores de Chile, se independice un poco más de tantos "ismos" que nada tienen que ver con nuestra idiosincrasia y sólo alejan el día en que tendremos un arte nacional, de proporciones modestas, pero nuestro.

Subcríbase a PRO-ARTE

CONCHA y TORO
"Clos de Pirque"

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ